

ENTRE EL ROMANTICISMO Y EL REALISMO: las mujeres en el siglo XIX

El siglo XIX fue una época de fuertes contrastes. Estuvo llena de revoluciones sociales, hubo una puesta en valor de los ideales y los sentimientos, aparecieron los primeros periódicos destinados a mujeres, los pedagogos liberales abogaron por la educación de la mujer en igualdad con el hombre. Sin embargo, en la práctica, las mujeres seguían sujetas a normas sociales y circunstancias de clase que no les permitían cambiar su situación desventajosa. Si eran de clase alta, recibían educación, pero para ser unas señoras respetables debían cumplir los roles de esposas, madres y damas piadosas. Si eran de clase baja, seguramente se vieran obligadas a trabajar fuera del hogar, pero no recibían educación, así que los trabajos a los que accedían eran pocos y precarios, por lo que acababan viendo el matrimonio y la maternidad como una manera de tener una vida segura y tranquila. Y por último, estaban las mujeres que no seguían las normas sociales y no estaban bien vistas, como artistas, intelectuales o prostitutas. En la literatura, fue la pugna entre Romanticismo y Realismo. En respuesta a estos dos movimientos, hubo dos maneras de representar a la mujer.

En las obras del Romanticismo, como las *Leyendas* de Gustavo Adolfo Bécquer (1858-1865), la mujer es tratada de un modo ideal o sobrenatural. En *La promesa* se la representa como adalid del amor y la fidelidad incondicional; en *La ajorca de oro* aparece como un ser caprichoso y superficial; en *El rayo de luna* es un ideal inalcanzable; y en *Los ojos verdes* es la criatura seductora que atrae a los hombres hacia la perdición.

Contra esta visión maniquea de la mujer como algo perfecto y angelical o como un ser vanidoso y peligroso por su poder de seducción, el Realismo abrió el espectro de la representación femenina a muchos tipos de mujeres de todos los estratos sociales: trabajadoras, empresarias, nobles, madres, enamoradas, alcohólicas, criadas, advenedizas, devotas, prostitutas, artistas, intelectuales, idealistas, etcétera. Esto se puede ver en obras como *La Regenta* de Leopoldo Alas "Clarín" (1884-1885) o *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós (1887), donde las mujeres son representadas con personalidades orgánicas, contradicciones y objetivos; no como ideas fijas. En el Realismo a menudo se hace una defensa de la mujer frente a la sociedad que la somete y una crítica al Romanticismo, ya que éste había planteado a las mujeres unos ideales morales, románticos y de libertad que no se correspondían con el mundo real. Esto lo vemos en Ana Azores y Fortunata, dos personajes marcados por ideales que provocan su caída en desgracia.

BETWEEN ROMANTICISM AND REALISM: 19th Century Women

The 19th century was a time of strong contrasts. It was full of social revolutions, there was an appreciation of ideals and feelings, the first newspapers for women appeared, liberal pedagogues advocated for the education of women in equality with men. However, in practice, women remained subject to social norms and class circumstances that did not allow them to change their disadvantageous situation. If they were from the upper class, they received an education, but to be a respectable lady they had to fulfill the roles of wives, mothers and pious ladies. If they were from the lower class, they would surely be forced to work outside home, but they received no education, so the jobs they accessed were few and precarious and they ended up seeing marriage and motherhood as a way of having a safe and calm life. And finally there were women who did not follow social norms and were not well regarded, as artists, intellectuals or prostitutes. In literature, there was the conflict between Romanticism and Realism. In response to these two movements, there were two ways of representing women.

During Romanticism, in works such as Gustavo Adolfo Bécquer's *Legends* (1858-1865), women are treated in an ideal or supernatural way. In *The Promise*, she is represented as a champion of love and unconditional fidelity; in *The Golden Bangle*, she appears as a capricious and superficial being; in *The Moonbeam*, she is an unattainable ideal; and in *Green Eyes*, she is the seductive creature that attracts men towards perdition.

Against this Manichean vision of women as something perfect and angelic or as a vain and dangerous being because of their power of seduction, Realism opened the spectrum of female representation to many types of women from all social strata: workers, businesswomen, nobles, mothers, lovers, drunkards, maids, upstarts, devotees, prostitutes, artists, intellectuals, idealists, etc. This can be seen in works such as *La Regenta* by Leopoldo Alas "Clarín" (1884-1885) or *Fortunata y Jacinta* by Benito Pérez Galdós (1887), where women are represented with organic personalities, contradictions and objectives; not as fixed ideas. In Realism, women are often defended against the society that subjects them and criticized Romanticism, since it had presented women with moral, romantic and freedom ideals that did not correspond to the real world. We see this in Ana Azores and Fortunata, two characters marked by ideals that cause their fall from grace.

